



**REFLEXIÓN
PARA LA CEREMONIA DE
PROFESIÓN**

28 de enero, 2018

Villa Lante, Roma. Enero 28, 2018

Reflexión - Profesión 2018

Estamos aquí reunidos para celebrar el gozo que nuestras hermanas llevan en su corazón y que hoy, día de su profesión, quieren manifestar con cantos y danzas, como expresa el Salmo. Su “*SI*” nace como respuesta al intenso Amor de Jesús que han experimentado en este tiempo de probación.



El texto del evangelio nos habla del amor. Nos presenta la imagen de la vid y sus sarmientos, para hablarnos de la relación de Jesús con su Padre y con sus discípulos, y la relación de éstos con Jesús. La vid es un todo que unifica distintas relaciones, no son parcelas independientes, sino que una relación fluye hacia la otra. Es una invitación a vivir en intimidad con Jesús estableciendo una relación de amistad basada en el Amor, un amor hasta el extremo de entregar la propia vida.

Nuestras hermanas, que hoy hacen su profesión, han tenido un tiempo intenso en el que han renovado el amor de Dios. Lo han vuelto a poner en el centro de sus vidas. La primera lectura nos dice que Yahvé “*las reunió y las hizo volver a su tierra*”, es decir, a su propio corazón. Dios fue trabajando su corazón con tierno cariño: lo lavó, lo limpió, lo purificó... y les devolvió un corazón nuevo, un corazón humano con espacio para poder ser habitado por Él. Y ahora se

experimentan integradas, unificadas, invitadas a ir cada vez más hondo y a vivirse desde ahí, desde Él. Esta relación de intimidad con Jesús, su amigo, las ha transformado, ahora pueden reconocer con mayor facilidad a Jesús, conocen su voz, sus gustos, sus sentimientos, sus preferencias.

Ésta es la invitación que recibimos del Evangelio. Jesús nos invita a permanecer unidos a la Vid, que es Él mismo, a permanecer en la experiencia de Su amor. De forma repetitiva insiste *“el que permanece unido a mi, ... produce mucho fruto”*. Ésa es la clave para producir mucho fruto: la permanencia, vivir vitalmente unidos a Él. Y esto ¿cómo? Jesús dice: *“si cumplen mis mandamientos permanecerán en el amor”, “Mi mandamiento es este: ámense unos a otros como yo los he amado”*. Más que un mandamiento, se puede decir que es una consecuencia, es un imperativo que nace de dentro, porque quién ha experimentado el amor de Jesús y vive en ese Amor siente una inmensa alegría y no puede hacer otra cosa que expresar eso que lleva dentro: el Amor. Nuestras hermanas han sentido con fuerza este imperativo. Me tomaré la libertad de compartir algunas de sus experiencias:

- *Desean dejarse llevar por la corriente de Su amor, como las hojas en otoño, que no se cansan porque se dejan guiar por el viento.*
- *No sólo han recibido Agua Viva del costado de Jesús, sino que Él las ha transformado en agua viva para los demás.*
- *Su corazón se ensanchó al sentirse abrazadas por Jesús y llamadas a abrazar al mundo, a encarnar el amor de Dios, a ir más allá, a estar disponibles para lo que Él quiera, cuando quiera y donde Él quiera.*
- *Ante el Amor han experimentado una actitud de reverencia y una invitación a vivir así con cada persona, a cuidar con ternura la*

vida de cualquiera, especialmente de aquellos que la tienen amenazada.

Su experiencia no es ingenua, saben que esto requiere de un trabajo arduo y constante. Después del Gran Retiro han experimentado las tensiones de la vida diaria, pero ahora tienen un nuevo manual de vida, que las invita a cuidar su espacio interior, es decir, a vivir desde el corazón en actitud de discernimiento, a hacer silencio y escuchar al Amigo, reconocer su voz en medio de tantas voces que nos habitan y preguntarse ¿a quién busco?, dejar que Dios haga, reconocerle y soltar aquellos ídolos que han ido ocupando su lugar y volver a poner al Señor en el centro para recuperar la alegría y el gozo profundo, aún a veces, en medio del dolor y el sufrimiento.

Desde la hondura de sentirse integradas a la vida, se saben elegida por Jesús, invitada a participar de Su misión desde la Sociedad del Sagrado Corazón. Profesarán su Sí, confiadas en que no están solas, que *“participamos todas... en el caminar de la Sociedad con una confianza mutua”*, y al mismo tiempo asumiendo su responsabilidad fundamental de *“vivir en la sinceridad de su corazón y de su vida el carisma de Santa Magdalena Sofía”* para llegar así a ser *“un solo cuerpo y una sola alma en el corazón de Jesús”*.

Que la profundidad con la que Mary Li, Milly, Sarah, Yukiko, Vanesa, Deodita, Mary Grace, Isa, Beth, Resty, Jessie y Kariman han vivido estos meses de probación sea una invitación para todos nosotros a dejarnos transformar por el Señor para que su Amor crezca y permanezca en nuestros corazones y que de mucho fruto. Todos estamos invitados a *ser expertas en el corazón de Jesús*.

Mónica Esquivel rscj